

POEMAS DE “ARQUITECTURAS”

Por Orión de Panthoseas

CAPÍTULO I

VIVIR Y NO VIVIR

... dura es la luz y honda su verdad,
y por ser así, que nuestras dudas y deudas con el amor se salden, que él nos cure y guíe,
y ya, por él tocados, nos recubra el cuerpo con sus óleos de oro para poder resistir
las acometidas y estragos de la oscuridad;
... pues como lluvia de piedras y heridas nos asaltan y cruzan sin piedad los días,
rugen cual golpe al honor con grito ahogado, cual cántico mortal de herrumbres,
cual genocidio y opresión de almas, las de todos;
porque, una y otra vez, alguien tiene que ir al Super o a El Corte Inglés, o pasar por el juzgado o el banco,
o por Hacienda, o por Tráfico...; sí, desde luego, ineludiblemente, alguien deberá pasar;
pero ya, en casa, con puses viejos y sañas exaltadas, nuestros propios fracasos se enfrentan entre sí
con obscenidades y odios, con venganzas, con multas ejecutivas y maldiciones por todo y contra todo;
... por eso, al volver el día, siempre hay alguien que, al mirarlo, siente miedo o un terror insoportable,
pues de nuevo alguien deberá volver al Super o a El Corte Inglés, al juzgado o al banco,
a Tráfico o a Hacienda;
... uno de ellos, agobiado por el espanto y la risa a un tiempo, decía: “... y, encima, tuve que frenar de
golpe,
bajar del coche y ayudarlo a cruzar la calle; ¡ no te jode, al muy cabrón, con el susto que me dio !
¡ no, si ése lo que quería era que lo matara” ...!

QUEMARSE

... prende el mar,
adéntrate en las fuerzas de mis dioses mojados,
incendia las frondas marinas y alza, oh ser mío,
un manojo de luz vívida y pura frente al viento encendido;

... calme al corazón el agua
y la libertad y la pasión lo quemen;
ambos andaremos quemados entre humus de sangre en lumbre
cual si fuego divino de la primavera;

... hombre mío, sal a la calle y descúbrete,
que el aire arda y nos queme.

... DEBERÍA SER CAPAZ

... a estas alturas, debería ser capaz de escribir un poema bellissimo,
apto para extractar en trozos puros tantos años, juntarlos, hacer que puedan mirarse mutuamente
y después resucitarlos y vueltos a resucitar para poder llevarlos conscientes a la mesa de sol;
... pero no sé; uno siempre espera algo extraño, un manjar por ejemplo, algo divino y proveniente del sur,
de más allá, agua y fuego puros, más aún;
... porque fatigados los pies y doblegados los brazos, de entre la escasísima costra arrancada a la tierra
y al corazón, siempre esperamos haber salvado y fundido entre sí una perla de mar y un destello del cielo;
... hilo a hilo y pieza a pieza debería ser capaz de instruir un mínimo flujo de sangre u asombro vivos,
o tal vez menos, quizás sólo articular el viento, la luz, la levedad y fe
con que pudieran traer a ser algo unas palabras;
... y es que, créanme, lograr esto no es fácil; bien lo saben quienes vinieron de lejos
y tuvieron que contener sus alientos frente a brutales lapsus de memoria; y mejor, aún, lo saben
los que ni siquiera murieron porque sus vidas no estaban perseguidas y al marcharse dejaron sus ropas,
sus sillas y zapatos como trasuntos propios de un don que todavía fascina a los mortales;
...en fin, debería poder construir una flor siquiera y dársela; sería una forma hermosa de amarles,
de mostrarles mi parte, bien que nimia, en aquella belleza que aún se me oculta y, con ello, se niega sin
más
a aceptarme y recibirme.

DE LAS CONTÍNUAS PÉRDIDAS

... ocurre cual si trozos nuestros fueran quedando y dejando por todas partes cuerpo desvencijado,
sentimiento, memoria, como si fuese preciso ir poniendo señales del ser:
sus pocos triunfos, sus muertes ordenadas, y hasta la singularidad como detalle,
que no será sino la esperanza de que no renunciamos ni renunciaremos nunca a la lucidez
íntima de la luz;
... acontece como con la humildad, que a ultranza nos dibuja formas y sollozos
frente al trazo y sello de iluminaciones en un invisible fluir de fuego y de ceniza,
ya cual resurrección, ya cual el grito tosco y pleno de nuestra muerte y leve canto;
... y si esto es así ¿ cómo no ir adonde estoy y tocar cada ruina, cada cielo caído
y cada puerta quemada ?
¿ ... y cómo no sentir el temblor de la piel, si apenas cubre el cuerpo,

y tira y duele, pues que tanto tensa, oprime, y cunde el frío ?

QUE LA LUZ ME QUEME Y JUZGUE

... sí, que la luz me queme, y que, cuando pase un hombre a mi lado, me juzgue,
y también cuando ese hombre me llame, y cuando me odie y cuando me maldiga;
que asimismo lo haga cuando los perros ladren y cuando como lluvia y fuego duros
en los labios me dejen cristales de rocío;
... que en mi interior queden sólo calor y piedras y aquel deseo de incendiar y devastar el mar
con una brizna de hierba; que queden dentro las horas humanas y el vicio, y el esplendor, y la ira,
y hasta la venganza tal vez, tal vez y aún, oh espíritu indescriptible, inexorablemente querido y mío,
que acoges con honda comprensión el humilde quehacer de la voluntad y el corazón;
... sí, que todo ello me quede dentro y me agote, que me acabe y luego vuele y vuele sin fin; algún día
con mis piedras herviré de amor, y entonces, ese día, en ese mismo instante, afrontaré sin miedo
este estigma impropio, en apariencia horrible, de esta muerte que hoy conocemos y nos une a todos.

CEREMONIAL DE LA PROPIA AUSENCIA

... siempre hay algo dentro de uno mismo que intriga y ausenta, que da miedo,
algo que penetra en los espejos y retiene y oculta la respuesta terrible;
la mirada lo intuye en el cristal, sabe que mientras dure la duda de saber quiénes somos,
iremos en la clandestinidad del nombre, bajo el traje de los pasos y los ojos,
a cobijo del sonido dúctil de las palabras;
... y, probablemente, un día de esos romos y definitivos en que lleguemos a decir
“ya vale, tío, y de aquí no paso porque ya está bien de tanta leche y mamonada, aquí punto y cero”,
probablemente ese día, digo, entremos en el espejo con la ira levantada, bien dispuestos a buscarnos
y a destruirnos;
... sin embargo, es muy posible que de repente quedemos allí dentro, dando vueltas y desaparecidos
para siempre; como si la locura hubiera abierto otra razón y urgiera, a cambio, el pago cierto, e inexorable,
de esta ausencia sutil y transitoria.

IMPULSO

... adéntrate, ser mío, por el agraz del sol,
que tengo que cruzar el mar ardiendo y llevar a puerto nuevo la barca de la vida;
ven y apriétate al pecho, al calor de la sangre, a esta poca verdad que hemos hallado

entre muerte y humo a través de inmisericordes y humeantes campos de batalla;
ninguna soledad pondrá en cuestión tu brazo ni tu espada,
ni podrán vencer tu razón y fe ningún dolor que de tu fuerza emane;
... compañero, óyeme bien en este instante: hace frío esta tarde y la luna, ciega,
está tirando sombra y piedras contra el jardín del alma; pero no, no te ocultes,
saldremos a morir y, después, conscientes de la muerte, dejaremos que nos llame
este impulso repleto de hojarascas y silencios para tornar a la lucha y poder seguir
un día, compañero, un rato más.

LAS PARCAS

... ha dolido ya tanto de este lado del aire para afrenta del conocimiento
y se evaden tan pronto los instantes que se quieren vivir...; no, yo así
no puedo instituirme; ¿ dónde está la torpeza escondida, la inacabable espada
que va derribando sin plazos ni medidas credos, la edad y los dibujos exactos
de las manos ?
¿ dónde, en qué situación y día
comienza este despojo y sufrimiento, dónde se refugia el ser ?
¿ y cómo, cómo es esto, que no logro instaurar un compendio vivo
y ordenar mis guerreros ?
¿ es que ha muerto mi dios de sal y lluvia
y no puede defenderme ?
... no, no hay rencor ni otra acritud que esta emoción, este canto consciente del dolor;
¿ ... es que no he visto a Las Parcas ajustar batallas e instruir con las muertes mil estelas de olvido ?
¿ y no es verdad, también, que surge entonces un hilo de voz que nos toca la vida
y en la sombra nos llama y nombra por vez primera ?

FOCOS

... si de piedra, agua y aire es la luz, y a la vez de fuego,
y si la voz da la vida e inmersos en ella están así el poder y así el conocimiento,
cómo no escuchar latir al sol aquí, en el lagar del ser,
donde a tanto coste libramos inenarrables batallas frente a la oscuridad y la muerte;
... cuando pasa zumbando una abeja, mirando y huyendo del cantar del agua,
uno puede pensar que somos hormigas con los cielos abiertos hacia el esplendor del ángel
o que somos capaces de crear una rosa, un Grial de sangre pura que por fin dignifique y salve
la iniquidad del hombre;
... es verdad indestructible que podemos vencer o caer,
pero también es cierto que conozco esa puerta por la que van entrando así los vencedores
y así los muertos; todos, saliendo o llegando, nos vieron y nos vimos dentro.

LA GUERRA Y EL CAMINO

... caído en tierra, herido y desmembrado me rehago, miro al cielo y pido una señal divina,
pero mi cabeza es de plomo, mi cuerpo y mis pies son de plomo,
pero también el mar, la tierra, el sur, y me tambaleo, me tambaleo y vuelvo a caer
para dormir, dormir y soñar profundamente;
... y sueño que voy combatiendo entre fuego en sombras, entre fuego y agua,
entre dioses y hombres de lumbre y niebla, de barro y luz: es El Edén;
... y despierto, y cuando quiero retornar a él, cien querubines levantan la espada
y soy expulsado a resucitar aquí; al fin, dolido y consciente, recuerdo la batalla habida
y la larga y cruenta guerra por ganar aún;
... aire, busco aire y una brizna de paz por el pecho para poder morir mejor;
necesito templar una espada de amor y de fuego que estremezca al ser;
oh, alma mía, qué tarea construir un diamante con la endeblez de una rosa,
qué arduo y duro, pero qué placer.

HACIA LA ÉPOCA DEL AIRE

... compañeros, salid conmigo y dejadme compartir camino, que quiero veros brillar
uno a uno mientras con fe y razón trasladamos más allá las fronteras del tiempo,
hacia el Sino de la muerte viva;
¿... no habéis visto, pues, que es él, el genio, el que nos despierta,
y a ritmo de soles y equinoccios viene a levantarnos para conquistar el aire,
doblegar la eternidad y construir con ella el común altar, el de dioses y hombres... ?
¿... por tanto, a qué esperamos, a qué esplendor ajeno si no somos capaces de irrumpir
y sacar de dentro un dios eterno para asearlo, instruirlo y reconocerle su derecho a andar ?
¿... o sí somos capaces, compañeros, o sí somos capaces, quién de vosotros me lo dirá ?
... mirad, contemplad la tierra y las estrellas; todo ello – como nos diría Whitman –
no vale más de lo que está en el ápice de nuestro corazón;
más que mujeres y hombres, nuestro libro de sangre nos está convirtiendo en dioses tan veraces
como los que hacen iglesia, como los que viven en piedras o gritan y corren por las plazas;
tal cual, somos y son;
... juntos hemos muerto muchas veces y otras tantas hemos venido a España, a Europa, al mundo,
y de nuevo debemos prepararnos para volver a inventar y construir luminosas estelas y caminos;
salid, pues, y venid conmigo; no se trata de una simple invitación de cortesía.

ESPADAS DE JUSTICIA

... más alta, más alta que la justicia más alta es la gracia;
ah, la gracia, la que nunca es ciega, porque ¿ podrían ser cegueras ciertas,

- puesto que para algunos lo son - arrepentirse, restituir y reformar la vida ?
... entonces ¿ qué exclamareis cuando invoque y pida juntos el perdón y el olvido ?
decidme ¿ qué diréis, a dónde podréis huir ?
porque tendréis una memoria desolada, sí, pero el olvido de que hablo no sólo limpia
y comprende, también lava y dignifica el corazón, ¿ cómo si no los hombres
podrían reconocerse y ampararse en los hombres, cómo ?
... así, pues, oh dones naturales, humanas luces que eleváis la razón al hogar de los
dioses,
enseñadnos cómo aprehender de allí [de donde nuestras vidas beben] ese aliento de poder y aire,
ese chip celestial, canto que llevamos dentro y que va derramando lluvias de amor, de fuerza y gloria;
... si ya conocéis la gracia, salid al nuevo tiempo y, raudos, invocad el perdón y el
olvido;
puros, nunca exigen la oblación del pasado, pero algún día os parecerán imperfectos
y os preguntareis: “ ¿ ... entonces, qué pedimos allí, quiénes, quiénes éramos ?”.

PARA NOSOTROS, LOS AFLIGIDOS

... te asevero:
puede el dolor ser tan denso, tan hondo y devastador, tan tenaz y abrasivo,
que quizás no encuentres nunca palabras de justicia para las crudas heridas de tu alma ¿ o sí...?
[... es cuando sabe el cuerpo a hiel, a abatimiento y a inusitada tristeza, a lejanía, a soledad dura,
cuando por la mente suena a muerte y a murmullo ronco, a daño y tiempo detenido;
ocurre cuando respirar oprime y asimismo oler, y toser, y hasta mover las manos porque todo
se ha puesto a gritar y se ha tornado angustia y congoja y duele sin medida porque una asfixia cruel
y galopante acosa la conciencia para cercarla, mirárnosla de frente y destruirla]
... ¡ ah, lucha impía ! pero ¿ por qué, por qué habríamos de morir ? ¿ tan esclavos e indolentes somos
del dragón del cuerpo, éste, el que instruye y vomita sombras ?
... por tanto:
¿ qué poder extraño - digo - podrá dirigir las velas de tu barco, eh, capitán ? dime, contéstame;
pues ¿ dónde sucumbiste o a quién las has dejado ? si es preciso despierta, levántate y no des por perdida
la luz de tu viaje;
pero, antes, deberás detenerte y escuchar atento, ya que bajo profundas olas de dolor
deberás oír y comprender las críticas más duras de estos implacables dioses tuyos,
a los que aún no adviertes ni distingues: el dios Conocimiento y el dios Sabiduría;
... si así cumples, ecuánime y libre llegarás a puerto; no me escuches a mí,
de ellos son las palabras.

ENTRAR Y SALIR DEL PECHO

... es verdad que cualquier hombre es estrella y mar, y un enjambre de muerte y luz,
de luz y muerte, es verdad;
... en nuestros ratos densos, profundos y oscuros, cuando gime el cielo y de la tierra se alzan

vapores helados de soledad y miedo; cuando uno ha regresado al pecho por devastación y guardado en él la fuerza, la razón y la alegría, y allí quedan con la mente cerrada, en espera del apocalipsis o conclusión del mundo, es cuando en supremo esfuerzo, desorbitados los ojos de tanto morir, sale el alma a su reja y a duras penas logra preguntar al cuerpo que por qué late su pulso, que por qué llueve o por qué aún se resucita a sí mismo y brilla el sol;
... y si grande es el asombro, la ocasión es grande;
la última vez me dije: “levántate alma mía y escucha la luz eterna, pues éste que ves, es el momento sublime de la encarnación y construcción del mundo”;
por lo que ahíto de valor y congoja, decidí salir a luchar, y tal vez a ver y comprender para poder morir sin odio ni rencor.

CAPÍTULO II

proyecto: VOLVER

... arriba miro desde el bajío, desde el lagar del mundo, desde donde termina el universo en fraguas y dolor, desde el extremo exacto del abismo; pesa aquí la tierra adherida al fuego, pesa el agua, el aire, la oscuridad, y pesa, pesa levantarse y asimismo andar y mirar, fijarse y alumbrarse desde dentro, contemplar lo alto;
... yo sé que he caído desde más allá del cielo y que mi espíritu va armado con vetustas luces de piedras y flores, de animales-hombre y de equívocas palabras para triunfar, y para ello, no, ya los cuerpos-barro de Darwin no me sirven; cómo podría sobrevivir y subir tan alto si de carne he sido y en la lucha seré tan débil; no, ya no, ni a vosotros...;
... busco en mí, por tanto, llagas viejas, herramientas-fuente vivas, experiencias, abrevaderos puros con que la voluntad construya su poder, y ya, fortalecida y fortalecido, a casa me devuelva nuevo y limpio;
... como un ETE-hombre u hombre-ETE postmoderno, reclamo a la altura mi lugar, el vuestro, el del paroxismo de la luz sin esta intensa y larga lacra de la muerte muerta;
... con razón, trabajo y fe, en esta hora deposito el ser; escuchad conmigo qué grato es el silencio.

LOS PÁJAROS

... 2006, todo se mueve y se criba: la raza, el color, el credo, la libertad; huele a sal y sudor, a muerte y humo; sobre cimientos de barro vuelan pájaros transgrediendo el aire; ¿... de dónde venís? son preguntados, pero los pájaros se transmutan en vida, en luz y muerte, en arquetipos previos para una propia e ignorada resurrección;
... 2001, año germen de sable y de dolor: ¿... quiénes te engendraron, cómo y desde dónde vienes? ¿... y por qué ahora, y para qué? no hay respuesta; el cribo y la ceranda ronronean, van y vienen, tamizan, oyen llorar y caer; las manos que los llenan, las que los mueven y vuelcan, las que recogen, sujetaron Nueva York y Madrid, inauguraron y confirmaron el mundo;
... el sueño nos convierte en mudos y el placer en hierbas viejas para una futura y extraña tierra;

... 2009, que aparezca aquella resurrección y que el dolor acabe, que se iluminen y brillen los pájaros, los nuevos y comunes, los ya nuestros, los que ya van más altos porque son más hombres.

RECONSTRUIR LAS ROSAS

... sobre barrios de Londres se aja la verdad, se diluye, y también sobre París, y Roma, y Madrid; más que en EE.UU, es en Europa donde se gestan las batallas: sobre sus pies, sobre su estómago, sobre su corazón; en Occidente se creyó hace tiempo que las rosas de dolor no fueron más que rosas de dolor; y así, con el euro en fiesta, nos vestimos de fiesta, pero también de miedo y madrugada, sin aurora ya, prostituido día; ligera, cobardemente;
... bajo la luna, cómo observa en silencio el búho los movimientos y rasgos de su presa, cómo articula en los ojos su poder y lo ciñe por completo sobre lo que le dará la vida;
... periódica y gradualmente la oscuridad y la luz se difaman para, paso a paso, realimentar el sol y reconstruir las rosas; pero las rosas, cual rosas, jamás fueron eternas;
... de EE.UU serán las de Europa y también las últimas.

TENDEROS DE HOMBRES

... tenderos de hombres pasan con sus dioses raídos;
los llevan atados a las ruedas de sus coches, a su dinero y poder, a sus sexos y fama, a sus gritos, y los toman, los tiran y barren, incluso los asesinan y venden muertos como obras de misericordia; se narra en los periódicos, en internet y las televisiones; a veces, en las casas, mientras lo vemos, saltan las sangres manchando alfombras y paredes, alterando y destruyendo sutilmente nuestro ambiente; y algunas otras, muy pocas, lograremos contener un terrible sonido en la boca, con el que nos proponíamos transgredir estas normas irreductibles del mundo; a lo más, habremos ido al baño, habremos vomitado la bilis del desastre y vuelto luego al mar y a su vorágine, a su furia y egoísmo, a su tosca sequedad;
... cuando veo pasar una gaviota alta y despreocupada, la miro bajo el cielo y me digo: adónde irá;
... entonces, en ese instante, sé que es la hora del grito reparador, por lo que rápidamente me encierro en el baño-alma y allí me quedo un rato gimiendo, llorando y mintiéndome como un estúpido, como un ciego, como un ciego y vil cobarde.

CAER Y MORIR

... cuando todo os sea desesperación y dolor y el mundo parezca caérseos encima;

cuando no huyendo, sino buscando una salida, hayáis gastado dinero y vida, lágrimas y tiempo sin otra conclusión que la derrota de caer y morir, debéis saber que, en ese instante, estáis en pleno nacimiento, y que vuestro espíritu está emergiendo de entre piedras y cardos, de entre toros que mugen y de entre perros que ladran, y que sube, que está elevándose y brilla con aquella hondura que da la luz entre tanto horror hallada;
... medita bien esto, pues si no recordáis las veces que habéis caído muertos con sus porqués respectivos, entonces debereis volver atrás y engendrar más solos y más hondos vuestras viejas muertes y memorias;
... compañeros, en verdad, sí, son momentos malos, tal vez demasiado, pero en realidad son sublimes porque son necesarios para poder tocarnos y resucitarnos ¿... quién quedará atrás ?

OH, TESORO

... al llegar el invierno, oh tesoro, nos hemos ido dentro para ir sembrando florecillas en las manos, en los brazos, en el corazón; la oscuridad es la ira ciega del mundo contra las tres, las cuatro y las cinco de la tarde, pero también contra las diez, las once y las doce de la noche porque es un puño duro que las toma, las pulsa y las destruye, y frente a más acoso y destrucción, ah, lo hemos visto, más profundas arrancan nuestras flores; observémoslas brotar y crecer en nuestra sangre, en el color de la vida, en las fuerzas y ecos de nuestras casas;
... bien sabemos que ignora su ignorancia la oscuridad, de aquí el perdón y la ayuda, de aquí el silencio y la luz sublime que irradian por las plazas al amanecer;
... saldremos al festín del sol y, al vano de su sombra, buscaremos amigos y enemigos; sembraremos, al fin, oh, tesoro, oh ser querido, las flores en el suelo y en el mar.

LA GUERRA QUE PASÓ Y NO VIMOS [anagrama póstumo para Occidente]

... pocos sabían - fueron a los que ignoraron o mataron - cómo y por qué en el alma de Occidente se había instalado de forma irreversible la tristeza; de Norte a Sur, de Este a Oeste en aviones, autobuses y trenes ni siquiera una palabra de amor, una sonrisa, e igualmente en los Metros, en los cines y en las óperas, en los bailes o en las playas...
... sus tecnológicas gentes, de larga vida, a través del poder consiguieron gozar copiosa e inenarrablemente del ser, pues a fuerza y fuerza de debatir con frialdad y razonar, sin detenerse jamás a mirar atrás, durante siglos y siglos marcharon con su dios-saber hacia delante;
... por tanto, lograron dominar así las cúspides del aire como las simas de la Tierra; pero era bien cierto que cuando volvían, lo hacían tristes, y que las reuniones para celebrar sus triunfos en realidad constituían desabridas e insondables convenciones de tristeza;
por ello, cuando de forma masiva les dio por suicidarse y suicidarse, con rapidez instruyeron jornadas y foros donde evocar el entusiasmo y la alegría, incluso a fin de programar y remediar la tragedia, investigaron con rigor e ingenio el presunto gen de la felicidad;

... los individuos de Ariadna – casi todos – acabaron, no obstante, suicidándose, o bien murieron sordos y ciegos con las caras contra los muros del alma, inmersos en el silencio amargo de una soledad infinita; ... desde luego, técnica y biológicamente llegaron a ser perfectos, pero habrían de volver porque alguien, en su instante de morir, osó pedir por ellos y dijo: “ ... oh luz amada, límpianos los ojos, préndenos el corazón y devuélvenos”.

“ ¿ y hoy, quiénes son... ?”; “nadie lo sabe; hace mucho que se les está buscando”.

REBELIÓN Y GRITO

... para decidir vivir, cuántas veces, como en este instante, el dios que somos se anonada ante sí, se oculta, y ya, recogido, observa su ser en la memoria cual si fuese su propia tierra con sus ecos y su luz, justo donde podrá reconocer sus temibles golpes contra su hombre de ingente levedad;

... de esta suerte, mientras miro y oigo los labios y hierros en que vivo y soy, mientras los reconforto porque son mi sustento, mi ley y creación, una sed devoradora por vencer apenas me permite respirar; me rebelo y grito ¡ quiero vivir... ! y es entonces cuando empiezo a notar la finísima presencia del silencio que llega para estar conmigo en esta mortal reconstrucción de los días supremos, varados y asesinos;

... hay un vaso de agua ante mí, y antes de cogerlo, me veo obligado a rogarle a aquél: “ buen migo, por favor, si puedes ven luego y háblame, que ahora tengo que tocar el vaso, el valor y el agua y haré ruido”;

... y el silencio se fue pausado y tranquilo, como si nada ocurriera en estas partes desoladas del mundo.

NAVIDAD

... alma mía, levanta, que ha llegado El Señor; ¿...no te has fijado aún en cómo vibra el aire y cómo adquiere a cada instante color de oro ?

sal, pues, de prisa, amada, y adéntrate en el bosque, notarás con qué alegría corren y gorjean animalillos y pájaros; y más adentro, si acaso observas, te sorprenderá cómo los árboles tiemblan bajo un sutil siseo de gratitud y canto; alma mía, es Navidad y Cristo ha inundado la Tierra con su propia vida para, un año más, ser arrebatados de los dientes del frío, del hambre y de la muerte;

... y tú, duro corazón, si por un segundo pudieses contener el rumor de la sangre, tal vez escucharas a las huestes entonar por el aire hosannas divinas, excelsas y gloriosas;

... es, es Navidad, razón querida, nuestra fiesta anual por tan vital impulso, aquella causa que tanto demandaste para proclamar tu rendición, sí, pero también para ser tierna y amante; hoy, ya ves, no disponemos sino de esperanza cierta, y bien sabes que ningún obsequio estará bendito sin el aliento virgen de la Luz de El Cristo, la Luz del Mundo;

... fuerzas de hombre, salid a recibir la Vida, levantad las manos, detened el viento.

DIÁLOGO

- ¿... quién eres y de dónde vienes ?
- ... nací en Vecilla de la Polvorosa, pero no sé quién soy ni de dónde vengo;
mi aldea es muy pequeña, una miga de sal de la Tierra;
- ... tal vez pretendas decir de Dios, una miga de Dios...
- ... de Dios, sí, de Dios; oh, perdón...
-
- [detenerse]
-
- ... qué silencio tan largo ¿ es así como observáis u oís a vuestro sol o a los soles,
ensimismados en el corazón ?
- ... ah, los soles, todos los soles; a veces son demasiados y no puedo imaginarlos;
¡ ... sentirlos, tocarlos, traerlos...!
- ¿ has probado a hacer con ellos calles, ferrocarriles, automóviles, puentes... ?
- ... sí, pero no he logrado construir alamedas; estoy buscando mi voz en sus luces,
la que me dé la fuerza primordial de la Vida;
- ... ah Orión, Orión, la Vida dices; entonces ve y adéntrate por ella:
¿ por qué, por qué temes cruzarla ?

DE LLANTO O DE LA MUERTE

... por estancias de hospitales lloran los hombres;
y también recogiendo excrementos de cabras,
y cuando matan, y cuando recolectan arroz, y cuando mueren;
cuando está a punto de amanecer, si pusiésemos atención, el llanto es estremecedor;
y en íntimas piezas palaciegas, como añadida, a veces la amargura es infinita;

... aquí está la pregunta inviolable: ¿ el corazón qué es, para qué sirve, qué vale ?

... silencio; habrá silencio durante muchas y siempre demasiadas tardes y noches,
pues mientras los hombres lloran, inmensas supernovas estallan allí y aquí,
en el mismo instante en que están pasando el tren, el metro, el autobús y la caravana
de los que van o vienen de llorar o morir;
... cualquier portada o figurín es rostro o cuerpo de hombres, los nuestros, sus efigies
multiplicadas, su afirmación y negación, el esplendor, el reposo y modo de evadir
así el llanto y así la muerte;

... pasaba un hombre/mujer con la razón en las manos escrutándola, y, sin saber qué hacer,
vi que detenía del otro lado de la calle mirando con angustia en todas direcciones;
yo también lloré y me fui; eran justamente las seis en punto de la mañana
y allí estábamos todos.

EL PRECIO

... ser mío, rebélate y ayúdame a construir mis almas, que necesito obtener la flor y luz del aire y de la tierra, y la del agua [la de la pasión]
ayúdame, ayúdame a expresar en esta hora ingente la determinación sublime de morir cual si fuese un verdadero héroe, pues no lo soy; tengo huesos de arena blanda, los sentidos me hieren y la inteligencia se engríe en mí, se hincha;
... esta mañana, cuando todavía el cielo era sólo un germen de alabastro y sombra en los cristales, cuando llamó el reloj de la vida y tuve que decidir si sí o si no frente al grito y son del mundo, supe que tendría que luchar contra la desesperación y esta debilidad que tanto asusta en las grandes y terribles horas;
... de ello, ser mío, más de una vez hemos hablado, pero nunca fue tan tarda y ronca la conciencia en acudir y responder; probablemente también tema a la muerte, o tal vez sienta el temblor que la incertidumbre inflige al ceder al fin y dar paso a las certezas;
... por eso ayúdame, ayúdame a afrontar este severo e irreductible precio que hoy exige la resurrección.

PAPÁ PEPINO

... papá Pepino tenía una chaqueta desbaratada y grande;
daba pequeños saltos al andar y levantaba los brazos para saludar a los pájaros y al sol;
... cuando salían de la escuela, jugaba con los niños; se los ponía a la espalda o más aún, en la cabeza; pero las madres le gritaban: "...chacho, quita, que quiebras al muchacho"; papá Pepino se iba entonces triste, soltando estrellas y bamboleando la chaqueta; nadie llegó a saber dónde vivía, pero, antes de que brillara el sol, libraba al pueblo de papeles, de malas hierbas y múltiples desmanes vecinales;
papá Pepino nunca comía; a veces, cuando llovía, ponía las manos y hacía que bebía agua al caer de los tejados;
... papá Pepino se murió por la tarde; salían, justo, los niños de la escuela y tañían las campanas; la plaza lloró vacía y el parquecito mojado; diiiiiiiiiin, daaaaaaaan, sonaba a muerto, sonaba.

ALGUIEN ESTÁ LLAMANDO

- ¡...misericordia, amor, misericordia !
- ¿ quién eres... ? ¿ ... eres el diablo o un hijo del diablo ?
- no, yo soy sólo un hombre;
- ¡... un hombre ! aún quedáis hombres ? ¿ desde dónde me hablas ? identifícate;
- ¡ ... abre por Dios, ábreme, estoy apunto de morir !
- ¿ morir... ? ¿ qué es morir ? ¿ estás en la Tierra, acaso ?
- estoy dentro de mí, y he entrado en un lugar hondo y oscuro, he visto la muerte;
- bien, entonces no te desesperes y escúchame; únicamente fija tu vista y busca más adentro, y aunque te duela, hazlo, esfuérzate, sigue...

- ah, ya no importa, ya veo, ya veo; se me ha roto el corazón, sí, pero veo las rosas, las rosas, las rosas...

CAPÍTULO III

UN VASO DE AGUA

... venía de luchar y llorar de todos los países y con todas las lágrimas, pues lo mismo tomaba el Este que el Oeste, los polos que las selvas africanas; todos los medios hablaron de él como de un dios o un héroe, o de un superhéroe, pero en poco más de dos semanas lo olvidaron porque desapareció y nunca supieron su origen ni su nombre;

... el otro día, cuando llamó a mi puerta y sin apenas mover los labios me pidió un vaso de agua, oh sentimiento, oh voluntad de huir y huir sin descansar...

¿ y adónde iría ? ¿ y de quién querría escapar ? ¿ pero sobre todo, cómo, cómo lo haría... ? ah vértigo mortal, humano cuerpo que retienes al ser cuando el ser quiere morir y la muerte está atenta y además es pura y viva;

... durante tres minutos se sentó en mi cocina y se bebió el vaso de agua tranquila, pausadamente; yo, al verlo, de forma vulgar le pregunté: ¿ quiere más... ?

... fue justo cuando se levantaba para marcharse, por lo que, mirándome de frente, me dijo “gracias”;

y constaté por un instante que mis entrañas ardían y que el eco de su voz era el rocío que quemaba y sembraba en mis cenizas lumbres, océanos sin nombre que mis brazos de piedra abarcar no podían;

... pasarán estos años, pasarán, han pasado, y huele a tierra, a sangre, a reconstrucción, y a espíritu limpio aún; cuando aún de nuevo espero que llamen a mi puerta.

NOSOTROS, LOS ENFERMOS Y DESESPERADOS

... los enfermos y desesperados movemos y trastornamos el mundo; vamos y venimos construyendo ruedas, sangres, hecatombes, libros; desde el silencio de un espejo que hemos vulnerado y saqueado, la luz nos mira despojados los marcos y arrojados al fuego imágenes y vidrios;

... nosotros, los enfermos, infractores humanos, para vivir hemos cogido con las manos la tierra y con el alma el sol, para una y otra vez golpear contra la ley y el ser, irrefrenablemente contra la verdad, y hemos caído hendidos, sí, por nuestro propio dragón, pero listos para alzar la lanza en alto, la del dios que nos hace y nos habita;

... nosotros los enfermos, delincuentes, malhechores divinos, nos medicamos aquí punzando y horadando las costras, construyendo engranajes duros con las más atroces heces de la oscuridad;

... ya, ya sé, corazón, que aún sufrimos la ominosa afrenta de morir,
pero ¿ qué ha de ser al fin la luz sino el verdín trocado en ansia pura de honor, el nuestro,
el de los enfermos y desesperados que aquí vamos ? pues ¿ quién no enferma y quién no enfermará
?

DÍA DE BRISA Y SOL

... mientras al redoble de la calle se me van desplomando por dentro
las paredes del corazón,
voy colgando mis pequeños amores de ramas de árboles,
de rótulos y canalones, de manos y perchas vivas;
y efectivamente voy cayendo, diluyéndome, haciéndome cómplice de la libertad
y sucesión del ser,
de las arenillas con que esta brisa me golpea los ojos
dejándome tan tétrico y tan ciego;
... quizá ya lo era
y no supe descubrir la luz crepuscular que tiñó de rojo las cerezas;
quizás por ello un estremecimiento se me adentra y me agita con daño,
instituyéndome un beso insípido con voluptuosidad mortal a base de fuerza y frío;
... he venido a saber, por tanto,
que quien fui se extingue, que por momentos se acaba,
y que cuando llegue a la próxima esquina deberá ser destruido sin remedio;
... pero nadie sabrá nunca cómo queda el alma abandonada y a trozos colgada por las calles;
son inenarrables, separada de mí, su celo y gritos de dolor, su excepcional dulzura;
... amada, es la hora y debo partir; no, no me toques, pues no puedo volver atrás.

AGUA RECIÉN CAÍDA

... acaba de llover, y el agua aún joven,
cual doncella sensual y alborozada,
corre, vuela y cae hasta despeñarse revuelta y núbil
contra el verdor del aire;

[... el fondo,
- donde tienen sus furias la oscuridad y el vértigo -
allá abajo siempre, al igual que la luz y la gloria,
y también las pequeñas gotas que arranca y surte el sufrimiento;
es peregrinación e incienso, amor después de todo]

... y el aire, para recibirla, con la luz más excelsa del mundo

convoca a sus fuerzas e instruye arco iris;
... la veo gritar y caer, pero con mis manos no puedo retenerla.

REVOLUCIÓN VIVA

... esta revolución, tan exigua en vida y en palabras,
es exclusivamente íntima, es mi beligerancia, amor puesto al tempero
de una verdad que instituye y dirime más verdad;

... y tiemblo porque no logro rescatar de las entrañas de hombre
mi infinito poder, de allí, de donde tienen lugar las hordas y huracanes de sangre,
los vendavales de luz y muerte;

... no creáis en las revoluciones hoy,
pues las revoluciones hay que llevarlas bien guardadas,
dispuestas para socorrer sin socorrerse en medio de la vida
y de las calles;

... tener una revolución viva es el mayor de los empeños,
y no en balde, os digo, el mayor de los milagros.

VINO DE VENDIMIA

... hoy,
tan cerca estoy
y soy tan lejos...
... todo el misterio de mi encarnación, todo trasiego de mundos y de formas,
todo cuanto fue sonido, luz e instante cierto,
¿ qué es para este mirar mío,
cansando de bregar contra el alud de mis propias tormentas
y desolaciones, qué es sino viña dura con que muñir y honrar
un vino sencillo de vendimia ?
... no renuncio a conocer mis lumbres ni a serenar mis caballos de amor y muerte
con que apropiarme el triunfo de la primavera,
ni tampoco al placer que intuyo en la lucidez final;
... llamaré y nombraré a mis fuerzas, pero los plazos y cierzos ¿ estarán cumplidos ?

SILENCIO Y TEMBLOR

... si no supiera que no puedo alcanzar todo el dolor, el abandono y silencio
que la vida contiene, no sabría que este verano es hermoso, ni que la luz se levanta
y recorre este instante como un dios reciente y conmovido;

me turba este placer
cual usura en la sangre, la que siento dentro como quemándome el cuerpo,
como riego de amor para que no me muera,
pues siempre hay estrellas que nunca sabremos por qué brillan;
... pero hay tantas evidencias y luz esta tarde, y tanto ser, arrobamiento y enamoramiento,
que es inútil contra este diluvio de silencio vivo obstinarse y obstinarse en morir,
pues en verdad me calma, me vale su temblor.

CELEBRACIÓN DE LA NOCHE DEL VIENTO

... oyendo tiritar un tallo de tristeza,
el viento detenido;

como en mi alma oyó,
y entre el oro y el grito en que un instante
es,
el rocío
y el labio de la noche
ejerciendo de aurora redentora del mundo;

... gravita el viento, y, aún dudando, triunfal y con feroz rugido,
alza el vuelo y ordena la alegría.

DE LOS PERDEDORES

... los muros de las viejas fábricas están llenos de frases perdedoras:
“no a la regulación”, “no a los despidos”, “no cerrareis un taller”;
[por recoger algo, por llevármelo
y que el corazón no se quede tirado por talleres y fábricas con que recordar
que perdieron los perdidos, los de entonces y siempre,
y por no contarlos y no secar el mar...]

... las frases de tales muros jamás debieran desaparecer
porque el dolor no desaparece y hay que darle al grito heroico su pared,
su feminidad y hombría, y dejarlo allí un tiempo como bandera de libertad,
como si fuera un sueño que naciera para ser leído en todos los altares

y todas las mañanas al amanecer;
... y porque todos los seres, lo sepamos o no, necesitamos mañanas y paredes
donde estrellar y estremecer, con desesperación y furia, los tragos terribles de la vida.

SÉ Y SOY MUY POCO

... poco sé y soy muy poco, y este no saber ni ser,
esta conciencia atada a pedernal y a hierro vivo,
me crea sufrimiento;
... si miro al cielo y me destruye la altura, si intento ordenar hacia dentro
el alma
y en ella se originan informes laberintos...
¿ ... no veis estas prisiones de huesos sellados,
de años raídos y rodados como de piedra dura y vana ?
... no, no me sirven hechizos para la paz que ansía el corazón
ni para esclarecer siquiera este milagro hondo y puro con que me es la vida;
... irremediamente hoy debo estar muriéndome, todo, todo me sangra;
esta sangre, rojo-oscuro, me tiñe y aja la memoria, y aún aspiro en ella
a la oscuridad íntima y radiante ¿ ... cómo podré salvarla ?

OTROS CAMINOS

¿ ... intuiría el hombre aquél, el que habló de caminos,
éstos que no cruzan ciudades ni dunas, ni ríos ni páramos,
los que están aquí, en lo hondo del pecho surcándolo y diezmándolo
como una brizna ?
¿ conocería aquel hombre - digo - el dolor de la piedra, la estampida del fuego
y lo que es y lo que agranda su don ?
¿ y este mar,
el que lame mi sangre como un cuchillo y la diluye, lo conocería... ?
probablemente, pues todo es camino y asombro: el tiempo, la codicia,
lo heroico del ser y el descubrimiento terrible de la muerte;
... acaso haya de buscarme a mí mismo más allá
y crecer en hombre para encontrarme, también, también, posiblemente;
... pero si así no fuera, y entretanto ¿ me valdrá este honor, el de instruir el poema ?

DE LA PACIENCIA Y BREVEDAD

... en las cosas sencillas he guardado un vuelo de paloma,
el néctar del rocío

y el piélago del tiempo;

... de nuevo, por la greda,
- una vez más - he recogido piedrecillas y las he puesto allí,
junto a la vida, para saber que queda la paciencia aún,
el fiel conocimiento con que poder abrir los soles y las conchas;

... algo tendrá que ver la brevedad,
pues que dejamos testigos por la orilla,
aquí y allá destellos, rayas, brillos...

... qué difícil describir una imagen y estar dentro.

POESÍA, construcción de fuego

... entre densas lumbres engendro este poema;
llamas cerebrales siento entrar al corazón y herirlo, trascenderlo;
potros de luz sobre la Red, cabalgan las palabras;
... un poema es fuego puro,
un sol devorador que sólo el agua viva misura y acompasa;
... cuando el espíritu incendia el ser y en él declara ardiendo las fuerzas y potencias,
irremediamente el alma afronta sus muertes prematuras, y conflagraciones de dioses,
y conciertos ingentes de sonidos invocando en acordes las primicias del mundo;
... esta noche, ser mío, disponte y ven a renacer de nuevo,
sé valiente y construye un dios de fuego y agua, levántate y lucha, enséñale a nacer.

ESPÍRITU DE RAZÓN

... ser mío ¿ oyes lo que el corazón pregunta ... ?
“si seremos capaces de sentir el latido pavoroso del mundo
y expresarlo por dentro, en un grito de sangre”;

¿... porque, acaso, podremos los caídos e iletrados, los de mente desesperada,
los simples, toscos y vulgares, recoger la fuerza de ese grito e instruir la esperanza ?
¿ ... y nos despojaremos de la cruel servidumbre del dolor
y con luz propia y la carnal podremos mirar al fulgor de lo alto ?
pero ¿ y a los autobuses y trenes atestados de madrugada, a las órdenes de acero
y a la dignidad en ruinas, dime tú, oh sabio espíritu de razón,
podremos combatirlos con aquel enorme y profundo grito ?

... somos aquí todos los hombres, los de Norte y Sur, los de Este y Oeste reunidos,
clamando y resucitando, empeñados en sustituir el caparazón terrible del oprobio

por la dulce, primorosa y tierna piedra blanca; pero, una vez más, quién,
quién estará dispuesto a arrebatárnosla...

TARDE DE COBRE

... si esta tarde es de cobre y de bronce los árboles,
con inusitada furia las hordas de marzo lanzan sus hachas al corazón;
sobre la piedra, tras rasgar el estruendo, a jirones, golpea y golpea la lluvia;
... en una tarde así, sacudidos, azuzados los cristales, un rayo de luz lejana es un rostro amigo,
un vuelo, una esperanza, un brillo de infinita fe, de amor, de conocimiento;
... ah compañeros, oíd y que no cunda el miedo ni el festín circular de las horas;
todas las tardes de cobre no valen el rumor de la vida ni el ligero temblor de una lágrima;
... en mi corazón, millones de lágrimas corren frente a estas hachas de marzo
por mí construidas y blandidas hoy, y éstos, que intuís u oís, son sus golpes.

= = = = =